

## EL TEXTO ECUATORIANO ¿UN INSTRUMENTO OBSOLETO?

Ernesto Salazar

El texto escolar es un instrumento didáctico en el que se exponen, de manera sistemática, las bases de una ciencia, o el estado actual de desarrollo de una disciplina o de un segmento de ella. Tan obvia es esta definición, sobre todo para los maestros, que a más de uno le parecerá irrelevante discutir las bondades o los defectos de los libros de enseñanza. Y sin embargo, el texto ecuatoriano adolece de tantas fallas, que bien vale asomarnos por un momento al deprimiento panorama que nos brinda.

No es la intención de este corto artículo hacer la crítica de ningún texto en particular; se trata más bien de dar una visión general de los errores más notables en que incurren los autores, ya sea por propia deficiencia o por falta de control de los organismos estatales.

Comencemos señalando que en el Ecuador el texto escolar es, a menudo, concebido como *iniciativa individual del autor*, en la que el genuino deseo de contribuir a la educación del estudiante cuenta menos que las perspectivas de beneficio económico. No de otra manera se explica la *proliferación de textos no respaldados* por ningún colegio o corporación educativa, sino *publicados privadamente* y en forma total por los autores, que devienen en empresarios de su propia obra. Tan es así, que en muchos casos los pedidos no se hacen a editorial alguna, sino a la dirección personal de los autores.

Lo curioso es que el éxito económico del libro no viene dado por su calidad, sino por la *aprobación del Ministerio de Educación* que, valga de paso decirlo, no ha mostrado criterio académico en la selección de textos.

La declaratoria de texto oficial debe ser el sueño dorado de un autor, ya que con ella vienen los pedidos de escuelas y colegios, la bonanza económica, y (por qué no decirlo?)... el ocio intelectual: en efecto una vez escrito, el texto se vuelve un ente inamovible, so pretexto de que la Historia, la Geografía, o las Ciencias Naturales, "no cambian". No sorprende entonces encontrar textos "best sellers" escritos hace diez o quince años, que están reimprimiéndose continuamente

(cada año o dos veces por año), sin que haya cambiado una sola letra de la edición original.

La falta de actualización es uno de los problemas más graves del texto ecuatoriano, hecho que puede ser atribuido a varios factores como negligencia del autor, ausencia de control ministerial, o el poco interés de los "usuarios" (maestros y estudiantes) por reclamar cambios en sus textos. La razón puede ser también puramente académica, en el sentido de que requiere mayor esfuerzo actualizar ciertos textos, que cubren varios períodos históricos, o varios campos de la ciencia.

Recientemente, a raíz de la publicación de mi libro *Mitos de Nuestro Pasado* (en el que hago una crítica de la enseñanza de la arqueología a nivel primario y secundario) fui requerido por una editorial para revisar y actualizar una enciclopedia. Decliné amablemente esta invitación porque no estaba en capacidad de revisar campos ajenos a mi profesión. Y no se trata de que desconozca los hechos referidos en el texto, sino que las nuevas orientaciones teóricas que han surgido en otras ciencias, requieren el reordenamiento del material bajo ópticas diferentes. Pude advertir, por ejemplo, que la geografía seguía siendo la misma de antaño: un amasijo de hombres de montañas, ríos, capitales de estado, etc., que poco significado tienen en la educación actual. La geografía es, ciertamente, la ciencia social que más reestructuración teórica ha sufrido en los últimos años, razón por demás suficientes para que se impongan una seria revisión del contenido de los textos escolares. La geografía contemporánea tiene una visión dinámica del mundo, en la que el punto central es la relación del hombre con el medio ambiente, particularmente en lo que refiere a la ocupación del espacio. En este contexto, es más relevante aprender sobre el rol que desempeña el Amazonas en el desarrollo de los grupos de selva tropical, que conocer la anchura, la longitud y el caudal de este río (cifras que, en todo caso, uno se olvida al terminar el año escolar).

En el aspecto formal, los textos presentan redacción defectuosa: el uso del lenguaje es pobre; hay faltas de concordancia gramatical y faltas de lógica en el ordenamiento de los párrafos. Estas fallas que, en ciertos textos, pueden ser vistas con benevolencia, cobran el carácter de imperdonables en textos de lenguaje. Pues bien, la investigadora Susana Cordero señalaba, hace algunos meses en el diario *Hoy*, que también hay textos en castellano que están mal redactados!

En cuanto a contenido, vale señalar que el texto ecuatoriano es esencialmente descriptivo: se enumeran hechos y cosas, sin ningún sentido crítico, lo que ciertamente impide que el alumno alcance una comprensión cabal del mundo y de la historia. Añádase a esto que frecuentemente se confunde en los textos lo principal con lo secundario. Así, los autores dedican espacio a cuestiones irrelevantes y olvidan (o ignoran) asuntos de importancia crucial para el entendimiento de ciertos procesos. Tal es el caso de la atención desmesurada

que se da en los textos de historia al llamado Reino de Quito, olvidando por completo el estudio de los señoríos precolombinos del Ecuador.

La pobreza de contenidos viene en gran parte de la pobreza bibliográfica de los autores. La *bibliografía de los textos*, además de mínima es obsoleta, y con frecuencia se advierte que un texto ha sido redactado a base e otros textos, lo que determina que se repitan los mismos hechos, los mismos ejemplos, y hasta los mismos errores. Diríase que todos los textos aparecen cortados con "las mismas tijeras". Por regla general, los autores no recurren a las fuentes originales, y desconocen por completo las revistas especializadas, donde precisamente se patentiza el avance de las ciencias.

¿Quién tiene la culpa el descalabro del texto ecuatoriano? Todos, unos por ignorancia, otros por inercia. Y en este asunto, es evidente que el Ministerio de Educación juega un papel decisivo. Hoy como nunca se hace imperiosa la necesidad de una transformación radical en la elaboración de textos y programas de enseñanza, que sean más dinámicos, orientadores, analíticos, como para dar al alumno la madurez necesaria para enfrentar los problemas del mundo actual.

El Ministerio debe, luego de exhaustivos estudios de la realidad nacional, sentar los parámetros que guíen la elaboración de programas y textos, a fin de evitar contradicción entre ellos. Sería conveniente que los textos sean elaborados por grupos de especialistas de los diferentes campos del saber, acompañados de pedagogos que se encarguen del ordenamiento pedagógico de los materiales. Un equipo editorial se encargaría de pulir el idioma, aliviar el tono oscuro de la discusión académica, y hasta graficar los textos adecuadamente (un detalle en que los autores no muestran demasiado ingenio).

Tal vez todo este planteamiento sea utópico para nuestro país; pero yo lo veo absolutamente viable. Más aún, el Ecuador cuenta con miles de intelectuales, que pueden contribuir a la tarea con eficiencia y entusiasmo. Lamentablemente, como en muchas cosas de este país, hace falta voluntad política. Y esta a veces tarda, o simplemente no llega.